

Víctima: Andreu Blanch Bauzá, Serol
Autoría: Joana Aina Blanch Preto

A mi abuelo

Andreu Blanch Bauzá, Serol, de 33 años, de Porreres. Fuiste un buen hijo, un buen marido y un buen padre, una persona trabajadora y emprendedora, una buena persona que no merecía una muerte tan cruel como la que cuentan.

El disgusto de tu desaparición fue tan doloroso para tu familia que duró más de ochenta años. Tu hijo Toni nos contaba que para la comida de Navidad siempre faltaba el mismo, y la tristeza y los llantos invadían aquel día. Este sentimiento se transmitió a tus nietos.

Te detuvieron en Palma, en el barrio de Es Viver donde vivíais, delante de tu hijo Toni, de seis años, que dejaron con un vecino. Viviste un día más, y después aquel niño quedó marcado por la injusticia y la rabia para siempre. En la escuela le enseñaban los diez mandamientos y el «no matarás» lo hacía enrabiarse más, todos los compañeros lo sabían y lo comentaban, mientras él, con las manos en la cabeza, encima del pupitre, se enfadaba y lloraba.

Por la calle, si se topaba con fascistas le obligaban a levantar el brazo derecho para hacer el saludo fascista. Lo hacía tímidamente hasta que le gritaban: «¡Más alto, más alto!». Sólo tenía once años.

Tu cuñada Rosa iba a buscarte de la mano de Toniet, de siete años, y buscaba entre la ropa de los fusilados en el cementerio de Palma, ropa manchada de sangre, mientras el niño decía: «Vamos, tía, vamos», y estiraba a Rosa para salir de aquel sitio.

Tus hijos Toni y Margalida nos han contado muchos hechos que ocurrieron en aquel barrio de Palma y en Porreres, que hieren el corazón aunque no conozcas a aquellas personas. La maldad de aquel régimen no puede ser asumida por las personas de buena fe.

Estimado abuelo, siempre has estado en la memoria de todos nosotros y nunca te olvidaremos. Tus hijos, Toni y Margalida, y tus nietos, Antònia, Andreu, Rosa, Joana Aina y Jaume.